

BREVE HISTORIA DE LOS EJÉRCITOS: LA LEGIÓN ROMANA

Begoña Fernández Rojo



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de los ejércitos: la legión romana*
Autor: © Begoña Fernández Rojo

Copyright de la presente edición: © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: NEMO Edición y Comunicación
Imagen de portada: Columna de Trajano. Detalle de la Legión en formación de marcha. Fuente: Wikimedia commons. CC Attribution. Autor Rabax63.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-1305-029-4
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-1305-030-0
ISBN edición digital: 978-84-1305-031-7
Fecha de edición: abril 2019

Impreso en España
Imprime: Podiprint
Depósito legal: M-11277-2019

A mis historiadores predilectos,
Zósimo y Rosalía

Índice

Agradecimientos	13
Introducción	15
Capítulo 1. Historia y arqueología del ejército romano	21
Evolución del ejército romano	22
Principales formaciones de combate	25
Música para el combate	29
Legislación y normativa para el establecimiento del ejército romano	32
¿Cuántos legionarios habitaban en un campamento?	38
Legiones perdidas	40
Capítulo 2. Haciendo frente a los bárbaros: sistemas defensivos y ofensivos	45
Los enemigos del orden y la paz romana	54

Capítulo 3. Del centurión a los legionarios: convivencia entre las jerarquías militares	61
Rangos militares y sus funciones	61
Uniformes y armamento	69
Equipo personal	69
Máquinas de guerra	87
Métodos de ascenso	89
Cuerpos militares navales	91
Auxiliares	93
La guardia del emperador: los pretorianos ...	95
 Capítulo 4. Lugares de hábitat de las legiones: los campamentos romanos	 99
 Capítulo 5. El día a día de un legionario	 109
Rutina diaria e instrucción	109
Ocio y tiempo libre	114
Sueldo	118
Alimentación	120
¿Estaban solos los legionarios?	125
Jubilarse tras una vida de servicio	133
 Capítulo 6. Deidades preferidas de los legionarios ...	 135
Tríada Capitolina	139
Hércules	141
Marte	143
Dióscuros	143
Culto al emperador	144
<i>Genius</i> y estandartes	146
Otras divinidades	147
Cultos orientales e indígenas	148
Introducción al cristianismo	150

Capítulo 7. Vida junto a las legiones	153
Civiles persiguiendo a las legiones	153
<i>Canabae legionis</i>	155
Los <i>vici</i>	159
El mundo funerario	162
Capítulo 8. De campamentos militares a grandes ciudades	167
Contexto político-económico	167
Espacios, similitudes y transformaciones	168
Capítulo 9. Los principales enclaves militares de Hispania: campamentos, infraestructuras viarias y campos de batalla	177
Asturica Augusta	178
Petavonium	179
Legio	180
Ciadella	183
Aquae Quarquenaes	184
Pisoraca	185
El Cantón	187
Numancia	188
Peña Amaya	190
Campo de batalla de Andagoste	190
Vías de conquista: la Carisa, la Mesa y la vía de la Plata	193
Capítulo 10. Combatir, vencer y conquistar: los mejores estrategias militares	201
Escipión el Africano	203
Cayo Mario	208
Lucio Cornelio Sila	214
Cneo Pompeyo	219

Julio César	224
Marco Vipsanio Agripa	232
Germánico	236
Anexo I. Índice de ilustraciones	245
Anexo II. Datos y estandartes de algunas de las legiones más importantes de la antigua Roma	257
Legio I Minerva	258
Legio II Augusta	260
Legio III Gallica	262
Legio IV Macedonica	263
Legio VI Victrix	264
Legio VII Gemina	266
Legio XI Pia Claudia Fidelis	267
Legio XV Apollinaris	269
Legio XX Valeria Victrix	270
Legio XXI Rapax	271
Bibliografía	273
Fuentes literarias	273
Referencias bibliográficas	274
Recursos web	296

Agradecimientos

Desde el interés que suscita una cultura tan poderosa, influyente y para nosotros tan cercana como ha sido el Imperio romano, surge este libro con la idea de contribuir al conocimiento de una parte de esas gentes, los legionarios, que consiguieron extender el poder romano por gran parte del mundo conocido hasta aquel momento.

En las siguientes páginas podemos encontrar múltiple información sobre este ejército, pero analizada desde una perspectiva más desconocida para el lector, fuera del rigor que suponen las narrativas de las batallas o los datos presentes en la epigrafía. Las fuentes literarias y arqueológicas no nos han proporcionado un testimonio completo de cómo transcurrían todos los aspectos de la vida de un militar romano, por lo que la arqueología experimental está generando nuevas expectativas y perspectivas acerca de estos interrogantes.

En esta labor juega un papel muy importante la recreación o, mejor dicho, la reconstrucción histórica, puesto que son sus protagonistas quienes experimentan las vivencias de aquellas gentes y ayudan a los profesionales científicos a verificar y dar forma a la realidad de aquella época. Por ello, quiero expresar mi agradecimiento a uno de estos grupos, la Asociación de Recreación Histórica «Legio IV Macedónica» de León, por su interés en mantener el respeto y la fidelidad a las costumbres, objetos y materiales utilizados en la antigua Roma, así como por su colaboración activa y las facilidades que me han dado para poder completar el presente libro. También agradezco su disponibilidad a los magníficos artesanos que se encuentran detrás de las réplicas arqueológicas firmadas por Quod Fecit de Lugo, cuya labor en la difusión de nuestro pasado es encomiable.

A todos ellos y a ti, como lector, gracias.

Introducción

Si pensamos en el mundo romano, es muy probable que en nuestra mente comiencen a surgir imágenes de emperadores, senadores, calles sucias y bulliciosas o mercaderes en su foro, y rápidamente visionemos a unos personajes tan enigmáticos como imprescindibles, los legionarios romanos. Este ejército supone una figuración muy recurrente en las superproducciones de cine y televisión, sobre todo en aquellas películas que han sido denominadas cine *peplum*, producidas en la época que abarca desde los cincuenta hasta los setenta, aunque en la última década parece haberse vivido un remonte de estas historias protagonizadas por militares romanos.

Tanto las batallas como las tácticas militares y las formas de combate siempre han sido las acciones más atrayentes para el público, pero no debemos olvidar que detrás de cada una de esas historias se encuentra un mundo muy diferente, una intrahistoria individual de cada recluta

que forma dicho colectivo y unas relaciones personales y profesionales que en ocasiones son diferentes a lo que la tradición historiográfica nos ha mostrado. Es necesario entender que el ejército romano no es únicamente el elemento de conquista y mantenimiento del orden en aquellos terrenos que la cultura latina fue anexionando con el paso de los años, sino que es un mecanismo que permite la construcción y mejora de las infraestructuras de comunicación, la edificación de puentes y acueductos, la excavación de canales y galerías auríferas y múltiples obras de ingeniería. Quizás esta faceta es menos conocida, así como los lugares en los que transcurría su vida diaria, donde ellos habitaban y las jornadas de prácticas, entrenamientos y convivencia que en ellos se desarrollaban. Pues bien, ese es el objetivo principal del presente libro, adentrarnos en la rutina cotidiana de un campamento romano y las áreas que lo componían, conocer cómo se preparaban los *milites* para los conflictos, entender el tipo de relación que mantenían con sus superiores, las deidades a las que confiaban su vida, los vínculos familiares que mantenían, en qué espacios se desenvolvían y cómo entendían el paso al más allá.

Para ello hemos tenido en cuenta dos tipos de fuentes: literarias y arqueológicas. Las primeras se centran en las obras que diversos autores romanos escribieron en relación con el mundo militar. Algunas están más centradas en describir la guerra y las relaciones de sometimiento entre Roma y otros pueblos, como ocurre en los libros que componen *La guerra de las Galias*, escritos por su máximo comandante, Julio César, que nos ofrece su particular visión, sus opiniones y observaciones personales sobre aquellos galos con quienes mantuvo enfrentamientos durante más de siete años y de los que finalmente salió victorioso. También Tácito, en *Anales*, *Historias* o *Germania*, nos rememora pasajes de la historia romana aludiendo con especial énfasis a las batallas de las que en

ocasiones nos narra la versión de algunos de los participantes y Salustio, en cuya obra, *La guerra contra Yugurta*, nos intenta ofrecer las dos versiones de un enfrentamiento: desde el punto de vista de un soldado y desde la perspectiva de los políticos, pero siendo lo más objetivo posible en ambas descripciones, dejando entrever los graves problemas que afectaban al Gobierno romano. De gran importancia son las obras de Flavio Josefo y Polibio, *La guerra de los judíos* e *Historias*, respectivamente, puesto que sus autores describen en primera persona sus experiencias vividas en la guerra.

Existen otros autores un poco más tardíos, como Amiano Marcelino, quien en su *Historia* expone la campaña contra los persas y ofrece detalles sobre la administración política y militar de pueblos bárbaros como los visigodos o los hunos. Escribió más de treinta tomos de la historia de Roma, aunque únicamente llegó uno hasta nosotros. Por último, nombramos una de las principales fuentes de nuestro conocimiento, Flavio Vegecio, autor del *Compendio de técnica militar*, en cuyos cuatro libros detalla cómo debían ser enseñados los nuevos reclutas, los castigos a los que podían ser sometidos, cómo utilizar las máquinas de asedio o cómo se debía elegir el lugar óptimo donde combatir. Estas obras han llegado hasta nosotros gracias a la capacidad de copia y tradición manuscrita existente en los centros culturales y culturales durante la Edad Media.

Por último, debemos citar la *Notitia Dignitatum*¹. Se trata de un texto de la administración imperial romana

¹ Ha llegado a nosotros gracias a las transcripciones medievales que la titularon de la siguiente manera: *Listado de los oficiales, tanto civiles como militares, de ambos imperios, de Occidente y de Oriente*. Este documento presenta la estructura y administración del Imperio romano en la época teodosiana. La última edición del listado corresponde a la primera década del siglo v.



Algunas imágenes de la *Notitia Dignitatum* (copia medieval) en las que se representa la decoración de diversos escudos militares (izq.) y la planoplia característica del Bajo Imperio (dcha.)
[Ilustración 1]

en el que se describe su organización a nivel militar tanto en los territorios orientales como occidentales. Está articulada por escalas de entidad, recopilando datos de las cortes imperiales, los Gobiernos provinciales y las intendencias locales. Aunque no se expresa con exactitud de qué período son los mandos militares que contiene, los investigadores han determinado que puede fecharse en torno al año 400 d. C. para el área oriental y el 420 d. C. para el occidental.

Junto a la *Notitia* aparecieron una serie de documentos a su vez vinculados con las legiones tardorromanas, todos ellos redactados en un momento indeterminado de la quinta centuria. Uno de los que más incógnitas presenta es el *De rebus bellicis*. De él no solamente se desconoce su autor, su destinatario y la cronología exacta en la que fue escrito, sino también si el objetivo que con este escrito se pretendía fue conseguido o si, por el contrario, quedó

archivado sin alcanzar su finalidad. Pero por las propuestas que contiene se puede pensar que el Imperio romano atraviesa una época de crisis política, económica y militar a las que este desconocido autor intenta dar solución a través de sus proposiciones.

Hay que señalar también la labor realizada por grandes historiadores actuales especializados en el mundo militar antiguo, entre los que debemos destacar los nombres de P. Le Roux, Y. Le Bohec, A. Goldsworthy, A. Barbero o E. Gabba, entre otros, gracias a cuyas investigaciones y producción científica se ha allanado el camino y difundido el conocimiento acerca de estas huestes.

Reseñamos también en este libro las fuentes arqueológicas, que son mucho más variadas. Nos permiten obtener información mediante la prospección o excavación de yacimientos arqueológicos como los campamentos, los campos de batalla, las vías de tránsito por las que se trasladaban o las necrópolis donde fueron enterrados. Estas intervenciones han conseguido localizar no solo estructuras utilizadas o creadas por los legionarios, sino muchos objetos usados por ellos como cascos, corazas, espadas, tachuelas de sus sandalias, pequeños ídolos, enseres personales, etc. Además, otros elementos mucho más privados y personales, como son las cartas que enviaban y las que recibían de sus familias. En ellas aparecen recogidos pensamientos y sentimientos alejados de la oficialidad que caracteriza al resto de documentación conservada, haciéndonos partícipes y conscientes de la dificultad que en aquellos momentos suponía el hecho de estar «fuera de casa», en territorios desconocidos y, en ocasiones, con distinta lengua.

La epigrafía nos ofrece muchos datos, ya sea a través de inscripciones funerarias, aras votivas, miliarios o cartelas monumentales. También debemos recurrir a la numismática, que con la iconografía y las leyendas que contiene nos va indicando su acuñación como método de pago a



Mosaico con escena de caza en la villa romana de La Olmeda
(Palencia)
[Ilustración 2]

algunas legiones o la conmemoración de la conquista de ciertos territorios.

Pero las más destacadas son las esculturas y relieves que encontramos en los grandes monumentos levantados por todos los rincones donde estuvo presente el águila y el dominio romano. Estos lugares en la antigüedad estaban plagados de una arquitectura pública monumental que aleccionaba a los ciudadanos sobre el poder de Roma y de sus emperadores. En los arcos de triunfo encontramos mucha decoración escultórica y alusión a las grandes victorias de las autoridades que mandaron construirlas, entre las que destaca una obra por encima del resto, la columna de Trajano. En ella se narra no solamente la victoria contra los dacios, sino que aparece escenificada la construcción de campamentos, los sacrificios religiosos, la metodología utilizada para conseguir avanzar en los desplazamientos y, por supuesto, las batallas. Asimismo, en algunos mosaicos destinados a adornar los suelos de lujosas casas o villas, encontramos diferentes escenas en las que los protagonistas son los militares.

1

Historia y arqueología del ejército romano

El mundo bélico romano es una fuente inagotable en las producciones cinematográficas o televisivas, así como elemento conductor en múltiples novelas ambientadas en la era de la antigüedad. Conocemos las principales batallas libradas por el ejército romano, sus tácticas en la guerra, sus formaciones y disciplina, el nombre de sus principales generales... Pero ¿cómo eran los campamentos en los que habitaban durante sus campañas? Resulta realmente interesante adentrarse en la «intrahistoria» de estos espacios donde se ejercitaban, entrenaban y descansaban, conocer su equipamiento militar, sus rutinas diarias, cómo eran premiados o castigados y con qué tipo de actividades disfrutaban su tiempo de ocio. Además, algunos de ellos pasaron a convertirse en importantes ciudades que hoy en día todavía guardan una disposición campamental en las calles que configuran su casco histórico. Todos estos aspectos contribuyen a mostrar una nueva y completa

Entrenamiento de la formación en *fastigata testudo* [Ilustración 4]



escudos protegían completamente a su posesor. Las estocadas con las espadas eran directas y contundentes, buscando un golpe a la altura del ombligo en dirección oblicua hacia el corazón. Durante las contiendas, el centurión indicaba a golpe de silbido el relevo de cada una de estas filas por las siguientes. En cuestión de dos o tres segundos, los luchadores eran sustituidos, lo que permitía un ataque sólido y fuerte de estas tropas que no estaban sometidas al duro desgaste bélico como ocurría con los otros contendientes.

Por último, abordaremos la formación en cuña. Consistía en la consecución de un triángulo equilátero, colocándose en su vértice y los lugares más próximos a él a los hombres más fuertes, buscando con ello que la capacidad de ataque y choque fuese mayor. Para contrarrestarlo se creaba una figura denominada tenaza, que se realizaba justamente al contrario, a modo de triángulo invertido, para que los hombres más fuertes quedasen bloqueados por gran cantidad de militares, llegando a producir una aproximación hacia el final de la cuña, donde se emplazarían los *milites* más débiles, buscando un ataque de rodeo desde la parte de atrás hasta el vértice.

La estrategia, el valor y la superioridad armamentística del ejército romano hicieron de Roma la potencia principal de la Edad Antigua, siendo el epicentro de



Posición
tradicional de
ataque de las
legiones romanas
[Ilustración 5]

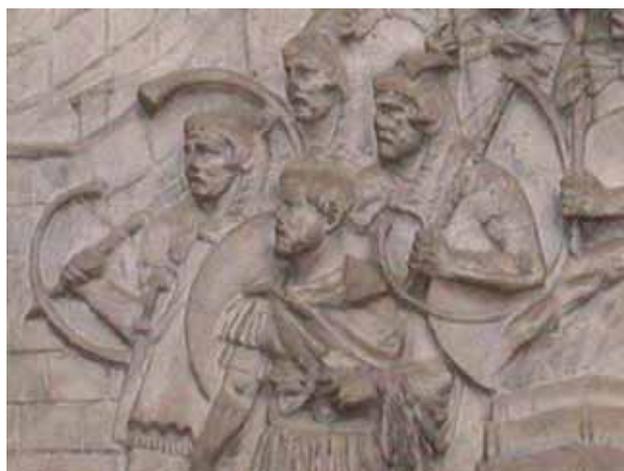
Líder bárbaro
capturado
deponiendo su
armamento como
señal de rendición
[Ilustración 6]



la cultura, la política y la economía que se gestionaba primero por el Senado y después por emperadores que consiguieron doblegar a la gran mayoría de sus enemigos.

No obstante, fueron varios los pueblos que dificultaron durante la época bajoimperial la supervivencia del Imperio, como los hunos o los godos, que en varias ocasiones consiguieron incluso llegar hasta Roma, la *caput mundi* del momento. Desde el siglo III d. C., los emperadores necesitaron ayuda de foráneos en su ejército por la escasez de militantes, lo que supuso que sus efectivos comenzaran a barbarizarse, promocionando en cargos relevantes a algunos generales procedentes de estos territorios externos. También contribuyó a este debilitamiento

Representación de
cornicines en la
columna de Trajano
[Ilustración 7]



Tuba romana
[Ilustración 8]

de combate, puesto que las voces del centurión y del optio no se escucharían con claridad durante el conflicto. Sin embargo, no existen referencias literarias de ningún autor que hablen de su uso durante las contiendas, aunque la arqueología sí que ha sido capaz de localizar varios ejemplares de silbatos en contextos romanos, algunos de ellos en el ámbito militar. Por lo que, aunque las fuentes no se pronuncien sobre ellos, consideramos bastante probable su utilización como sistema de contacto entre los mandos y la tropa durante los enfrentamientos, tal y como se continúa empleando en los ejércitos actuales durante los entrenamientos.

La música en las batallas era algo fundamental que mantenía el contacto entre estrategas y ejecutantes. Se sostiene la hipótesis de que al inicio de cada conflicto sonarían todos los instrumentos a la vez, entremezclados con los gritos de los *milites*. Aunque los instrumentos



Silbato romano del siglo I d. C.
[Ilustración 9]

de percusión formaban parte de los ritos sagrados, sobre todo aquellos dedicados a Dioniso y a Cibeles, su uso en el mundo militar ha levantado una gran polémica. Algunos autores, como Sachs, abogan por pensar que únicamente los instrumentos de viento eran utilizados por el ejército, mientras que otros, como Stantford y Forsyth, defienden que los tambores y otros instrumentos de percusión también eran implementados en las legiones, llegando incluso a hablar de la posible creación de un pequeño tambor metálico que sería ejecutado durante las batallas, del que no existe ninguna iconografía pictórica, ni escultórica, ni referencia a él en los textos literarios de la época.

LEGISLACIÓN Y NORMATIVA PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL EJÉRCITO ROMANO

La normativa romana ordenaba levantar los campamentos legionarios *ex novo*, es decir, donde no hubiera un asentamiento previo y siempre fuera de los núcleos de población preexistentes, pero localizado en una situación estratégica respecto a ellos y al área de vigilancia encomendada a su labor, por lo que debía ubicarse en una especie de pequeño promontorio o altozano que le permitiese ser la fuerza y enclave dominante sobre el terreno.



Tiendas y armeros
en un *castra aestiva*
[Ilustración 10]

cuero de cabra o becerro untado con aceite para volverlas impermeables y que recibían el nombre de *papilio*. Su capacidad era la misma que la de un barracón tradicional, ocho legionarios, que formaban la unidad mínima de combate que componía cada centuria. Siempre compartían tienda o barracón los mismos ocho soldados, puesto que se pretendía buscar una camaradería entre ellos, ya que luego, durante la guerra, estos ocho militares lucharían juntos. Estas tiendas no eran muy amplias, en ellas solamente entraban los legionarios, que debían dejar apilado en el exterior todo su armamento que se colocaría en un rudimentario armero de madera.

Este no era un escenario muy cómodo de descanso después de volver de una jornada de lucha o de haber recorrido un buen número de kilómetros. Además, debemos sumarle que durante las marchas los soldados iban cargados con todo su equipo, que, en total, pesaba unos 35 kilos aproximadamente. Todos sus enseres e incluso provisiones para varios días iban colocados en la *furca*, que estaba compuesta por dos palos de madera atados en forma de cruz que portaban sobre el hombro. En ella llevaban un *sagum* para abrigarse, ropa de repuesto, una red con alimentos y su vajilla personal, una cantimplora fabricada con pellejo y un *loculus* o bolso de considerables



Detalles de algunos relieves de la columna de Trajano, donde aparecen representados los legionarios con su *furca*, en la que se aprecia una boquilla en la parte superior de su *loculus*
[Ilustración 11]



Ejemplo de *furca* con varios de los elementos que la componían (izq.) y soldado portándola durante una marcha (dcha.)
[Ilustración 12]

dimensiones (como vemos en la ilustración). En los últimos tiempos, como apunta Volken, se ha debatido su posible funcionalidad como un gran depósito de agua, al analizar algunos relieves en los que se observa una posible boca para verter su contenido.

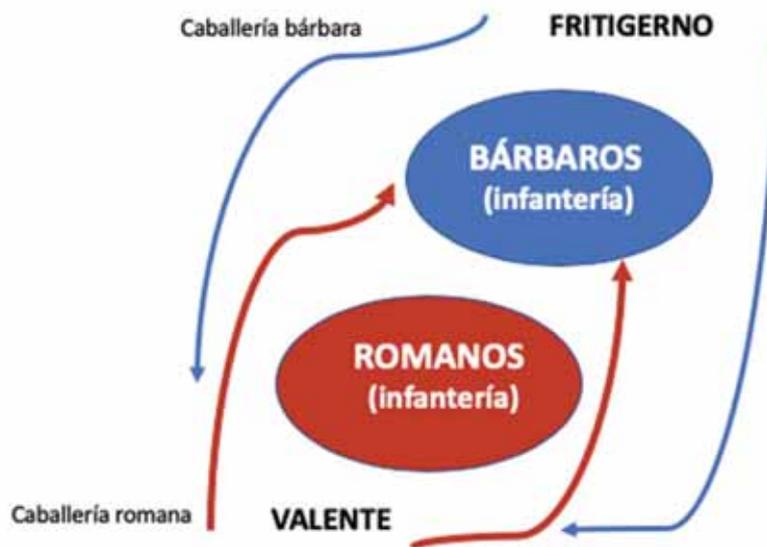
Sobre el hombro también colocaban la lanza o *pilum*. Del cuello colgaban el casco, puesto que para protegerse del sol durante tan largas caminatas se tapaban con sombreros de paja y el escudo lo llevaban a la espalda. Aunque puede parecernos que iban muy pertrechados y estáticos, lo cierto es que en cuestión de segundos eran capaces de uniformarse y ponerse en posición de ataque. El resto de los bienes comunitarios los portaba otro soldado conocido

<i>Milite / Legio expedita</i>	Firmes
<i>Intente</i>	Atentos
<i>Impetu</i>	Cargar
<i>Vade retro</i>	Retroceder
<i>¡Pila!</i>	Lanzar el <i>pilum</i>
<i>Conquiscite</i>	Parar a descansar
<i>Simplici</i>	Soldados en filas de a uno
<i>Duplici</i>	Soldados en dos filas
<i>Agmen agite</i>	Iniciar el paso
<i>Silentium</i>	Silencio
<i>Gladius stingite / recondite</i>	Desenvainar / envainar espada
<i>Ad dextram / ad sinistram</i>	Giro a la derecha / giro a la izquierda
<i>Infestis pilis</i>	Colocarse en posición de combate
<i>Testudinem / cuneum facite</i>	Formación tortuga / cuña

Algunas de las órdenes más relevantes que daba el centurión a la tropa durante las marchas y el combate [Ilustración 13]

las hazañas y grandes hitos alcanzados por algunos de sus generales o el reconocimiento que algunos componentes de la tropa alcanzaban tras una proeza durante alguna batalla, y estos sentimientos de grandeza, en palabras de Polibio, son los que «empujan a los jóvenes a soportar cualquier cosa en el servicio del estado para alcanzar la fama que obtienen los hombres más valerosos».

Los campamentos son estructuras habitables que varían mucho de tamaño, que oscilaba entre unas veinte o veinticinco hectáreas, para aquellos que albergaban por completo a una legión, y dos o tres hectáreas, que era lo que ocupaban los más reducidos, para establecimientos de cohortes o tropas auxiliares con unos quinientos o seiscientos efectivos. La historia y la arqueología cuentan con un factor a su favor y es que todos los fuertes militares seguían la misma distribución interna de sus espacios,



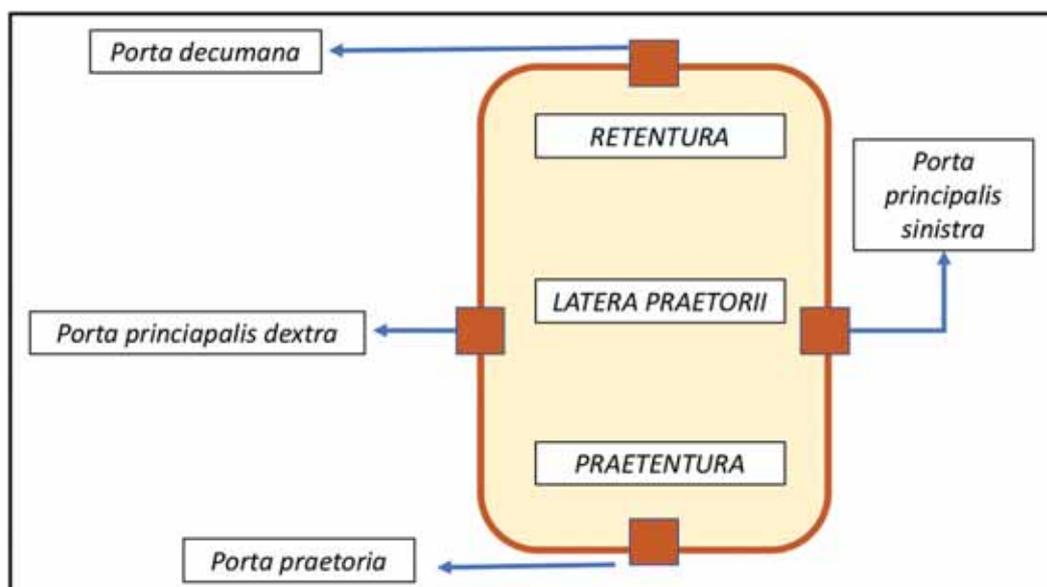
Disposición de efectivos y tácticas de combate durante la batalla de Adrianópolis
[Ilustración 15]

de la infantería romana y acaparar con su hábil caballería a los jinetes romanos sin darles opción de movimiento, quedando replegados en el interior de las fuerzas germanas. Más de la mitad de los beligerantes imperiales perecieron en el enfrentamiento, incluso el propio emperador de Oriente.

2

Haciendo frente a los bárbaros: sistemas defensivos y ofensivos

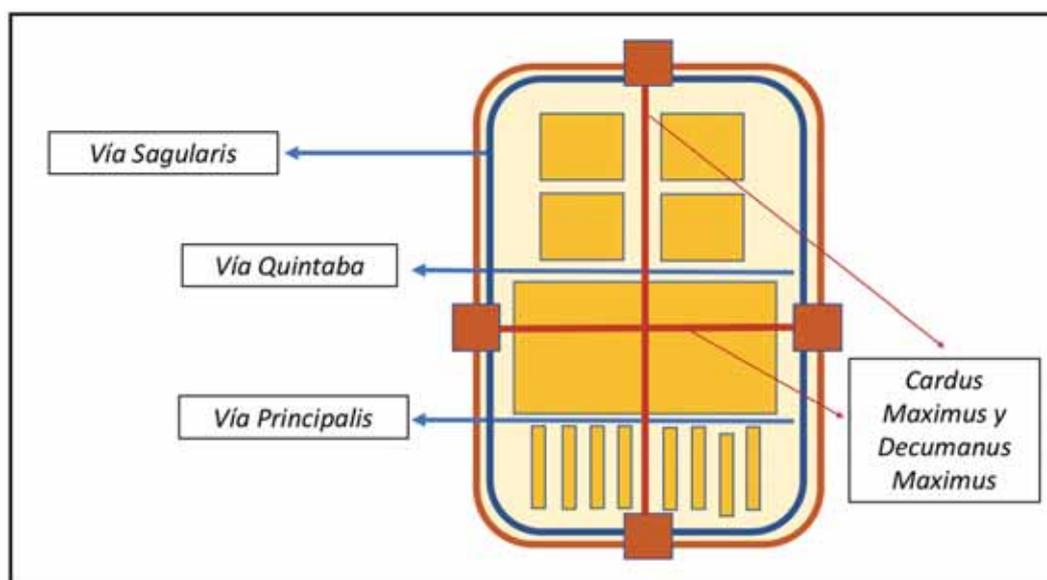
Uno de los aspectos más relevantes de los campamentos militares era la construcción y correcta funcionalidad de los sistemas defensivos y ofensivos, puesto que suponían los mecanismos que conseguían aislarlos y los protegían de los enemigos exteriores. La tipología de estos, los materiales empleados y la capacidad de resistencia dependía del modelo de asentamiento, dado que no se empleaban los mismos esfuerzos en la construcción de un campamento que iba a ser utilizado por un corto lapso de tiempo que uno que albergaría guarniciones durante varias décadas. El tamaño de estos *castris* era variable según las épocas y las condiciones, y se buscaba para su edificación una porción mínima de terreno llano de unos ochocientos metros cuadrados, por lo que la factura de su *vallum*, foso, muralla, torres y puertas también variaría. Además, tal y como nos indica Vegetio en su *Epitoma*, debían ubicarse en lugares próximos a una vía de comunicación



Áreas del campamento y localización de las puertas
[Ilustración 20]

por torres, siendo la principal de ellas la *praetoria* dirigida hacia el oriente o, en su defecto, hacia el área donde se ubicaba el asentamiento enemigo más próximo. Si, por el contrario, se trataba de un campamento temporal, esta se ubicaría hacia el lugar de salida por donde continuaba la marcha de los *milites*. Al extremo contrario se ubicaba la *porta decumana*, por la que debían salir los soldados castigados. Las otras dos son la *porta principalis dextra*, que se solía localizar en la parte más occidental de la *Via Principalis* romana, y la *porta principalis sinistra*, situada al lado opuesto de la misma calle.

Ha quedado demostrado que la mayoría de los fuertes militares se organizaban a partir de cinco *scamna* determinados por las diferentes vías internas trazadas a partir del *Cardo maximus*, de norte a sur, y del *Decumanus maximus*, que transcurría de este a oeste. Entre ellas, García Marcos destaca la *Via Sagularis*, que recorría todo el perímetro del recinto bordeando por completo la muralla, y la *Via Quintana*, paralela a la *principalis*. La *Via Decumana* se correspondía con el cardo principal y la *Via Principalis*, con el más relevante



Disposición interna de las principales vías en que se articulaba un campamento militar romano [Ilustración 21]

decumano, cruzándose ambas justo delante del *principia* o *praetorium*, que, como veremos más adelante, suponía el epicentro administrativo del campamento y se encontraba enmarcado por el foro.

LOS ENEMIGOS DEL ORDEN Y LA PAZ ROMANA

La historia de Roma está plagada de enfrentamientos bélicos con todos los pueblos limítrofes que las fuentes clásicas han denominado bárbaros o, lo que es lo mismo, no romanos. Desde sus primeros años como ciudad comenzaron a entablar conflictos con los pueblos vecinos, hasta que finalmente forjaron el mayor imperio conocido en el mundo antiguo.

No podemos ponernos a describir cada uno de los pueblos con los que tuvieron enfrentamientos, por lo que nos centraremos en aquellos contingentes enemigos que les pusieron las cosas más difíciles y cuyas guerras fueron decisivas para las dos potencias beligerantes.



El saqueo de Roma. Joseph Noel Sylvestre (1890)
[Ilustración 22]

cómo funcionaba este cuerpo militar al que terminarían derrotando en numerosas ocasiones. Finalmente, en el año 476 d. C., consiguieron hacerse con el control de la capital, obligando al último emperador de la parte occidental, Rómulo Augústulo, a abdicar entregando las insignias imperiales a Odoacro, uno de sus caudillos. A

3

Del centurión a los legionarios: convivencia entre las jerarquías militares

El ejército romano era una infraestructura perfectamente organizada en una serie de rangos que definían las diversas esferas de poder existentes dentro de un campamento y que no solamente se diferenciaban por las tareas y funciones propias de cada uno, sino que la distinción a simple vista era una de sus principales señas de identidad. No obstante, aunque existían esas disparidades, se producía una convivencia y un contacto directo diario no solo entre los propios soldados, sino entre todos los que conformaban el contingente.

RANGOS MILITARES Y SUS FUNCIONES

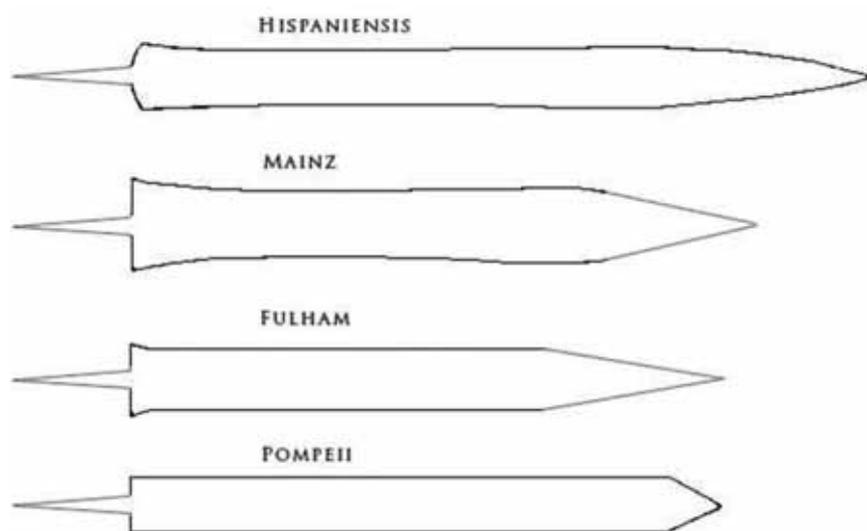
El jefe supremo del ejército romano era el emperador, considerado el vencedor en cada una de las batallas estuviera o no presente en las mismas. En cada una de



Subarmalis de oficial romano, puesto que lleva flecos que designan su cargo en sus tiras. Los legionarios utilizarían esta misma prenda sin los flecos finales [Ilustración 29]

realizadas por varias capas de tela (lino o lana) o cuero que les amortiguaban el contacto directo con el metal y, por ende, los golpes que pudiesen recibir. Era una especie de chaleco del que colgaban tiras rectangulares (*pteruges*) desde sus hombros y también en la parte inferior y debían ajustarse a su usuario por los laterales con cuerdas. Se denominaban *subarmalis* (ilustración 29) y eran piezas utilizadas por toda la tropa, distinguiéndose los empleados por los altos rangos por portar flecos en las tiras colgantes.

Llevaban grandes cinturones denominados en latín *cingulum* o *balteus*. Los usados por los soldados llevaban faldellines, mientras que los utilizados por los centuriones, no. El número de tiras que componía este faldellín oscilaba entre cuatro y ocho, llegando a alcanzar una longitud que llegase a su poseedor por debajo de la ingle y que finalizaban en un elemento suelto metálico. Al caminar, estas secciones pendientes entraban en contacto, chocando unas con otras, lo que provocaba un ruido considerable cuando un



Tipos de *gladius* [Ilustración 32]



Spatha tardorromana
[Ilustración 33]

relevante y especial la caballería como método de represión a los bárbaros. Por tanto, la *spatha* fue una espada diseñada para luchar a caballo, por lo que las dimensiones eran mucho mayores, llegando algunos ejemplares a alcanzar un metro de largo. A partir del siglo IV también fue usada por la infantería, lo que les permitía evitar un combate directo y mantener cierta distancia de seguridad con sus enemigos. La que utilizaban los soldados tenía la punta más afilada que la usada por la caballería. Su hoja era bastante ancha y tenía doble filo. Su vaina dejó de tener una forma triangular, para adquirir una morfología



Torre de asalto con ariete representado en el arco de Septimio Severo en Roma [Ilustración 42]

Los arietes se utilizaban contra la muralla y contra las puertas. Estaban formados por un tronco grande finalizado con una cabeza de carnero que se empotraba contra estos lugares para abrir un hueco o derribarlo. Algunos eran propulsados con cadenas y otros sustentados por vigas.

El onagro (ilustración 43-izq.) era una especie de catapulta simple que lanzaba piedras que eran depositadas en un tipo de cuchara de gran tamaño. Su lanzamiento llegaba a alcanzar incluso hasta a treinta metros de distancia, aunque por su gran peso presentaba fuertes dificultades para ser movido.

Mayor alcance conseguían las balistas, pudiendo tener cada legión hasta diez de estos ejemplares. Este artefacto utilizaba piedras de menor tamaño que el onagro, pero con un mayor alcance, era una máquina que podía ser trasladada fácilmente por apenas una docena de legionarios.

El último de estos ejemplares al que nos aproximaremos es el escorpión o *manubalista* (ilustración 43-dcha.), que proyectaba unas piedras o lanzas desde unas tenazas,



Onagro (izq.) y *manubalista* (dcha.) romana [Ilustración 43]

de ahí su nombre. El disparo era horizontal y en torno a esta arma de guerra se han generado varias hipótesis sobre su traslado y su alcance por la diversidad de informaciones existentes acerca de su tamaño y colocación.

Métodos de ascenso

Aunque los legionarios siempre iniciaban su andadura dentro del ejército como soldados rasos, realizando duras actividades que los ponían a prueba y provocaba en múltiples ocasiones que recibieran castigos, podían ir ascendiendo dentro de los rangos propiamente militares. Para conseguirlo, debían recibir previamente una serie de condecoraciones tanto a nivel económico como de reconocimiento al mérito por haber realizado ciertas labores con éxito o haber acometido alguna hazaña heroica durante los combates, así como por demostrar una conducta intachable. Pero no solamente eran tenidos en cuenta esos factores, sino que además debían obtener algún tipo de recomendaciones de un mando superior o de algún cargo civil relevante para poder promocionar, algo que no todos podían permitirse sufragar o conseguir, por lo que lo más común era finalizar la carrera militar con el mismo rango que se entró en ella.



Mosaico con nave romana localizado en Ostia
[Ilustración 45]

a una centuria, existiendo en este ejército marino diversas figuras de mando. El *praepositus reliquatoni*, que actuaría como mandatario de la base y tras él diez tribunos; un *navarchus* o dirigente de una división, que sería el encargado de entrenar a los remeros, timoneles y soldados; y un centurión ocupado en mantener el orden, la disciplina e instrucción de cada una de las embarcaciones. La gran mayoría de sus integrantes eran hombres libres que, al licenciarse, tras veintiséis años de servicio, conseguían la ciudadanía romana, pero también algunos esclavos se enrolaban tras ser manumitidos.

Este contingente tenía una amplia variedad de barcos que se diferenciaban dependiendo de la cantidad de órdenes de remos, oscilando entre los dos y seis, según se tratase de las *birreme*, *trirreme*, *cuadrirreme*, *quinquerreme* y *hexarreme*. También existía la *galera liburna*, que era la más utilizada hasta la época imperial y que



Arqueros sirios (*sagittarii*) como auxilia en la columna trajana, donde se observa su equipación de estilo orientalizante en sus cascos y túnicas, así como el *arcaj* en la espalda para trasportar las flechas y los arcos [Ilustración 46]

el nombre según el lugar de su asentamiento o del sitio de donde eran originarios, puesto que la gran mayoría los formaban compatriotas, siendo muy común que sus establecimientos estuviesen próximos a su lugar de procedencia. Así se conseguía cierto carácter unitario entre estas tropas, ya que los vínculos de costumbres, tradiciones y lengua los mantenían a la vez que tenían la obligación de conocer el latín, pues las órdenes militares se daban en dicho idioma.

Solían actuar divididos en unidades de pequeño tamaño con unas funciones muy diversas a la vez que concretas, como ocuparse de la retaguardia durante las batallas, espiar al enemigo o inspeccionar la zona antes del desplazamiento de una legión, entre otras. La versatilidad y el conocimiento del terreno del que eran oriundos fue una de las justificaciones para mantenerlos en sus lugares



Detalle del «relieve de los Pretorianos» (Museo del Louvre) [Ilustración 47]

por no considerarle con las facultades necesarias para permanecer en su cargo y promovieron a Claudio como su nueva autoridad. También percibían una partida económica en el momento de su jubilación.

Su oficialidad como grupo militar fue promovida por Augusto, quien situó su base en la colina del Viminal. Estaban organizados en nueve cohortes de 480 hombres cada una. Se alistaban durante la juventud, siguiendo un exhaustivo control de sus capacidades, y existía una predilección por los italianos frente a los jóvenes de otras provincias (a excepción de Septimio Severo, quien depuso a los ya existentes y los sustituyó por jóvenes provinciales).

No hay información sólida que avale si todos podían solicitar el ingreso en estas milicias o si, por el contrario, había que pertenecer a alguna clase social concreta. Esta última hipótesis parece la más razonable, ya que suponían puestos muy apetitosos. Su símbolo representativo era el escorpión, que portaban en su escudo por ser elegido por

4

Lugares de hábitat de las legiones: los campamentos romanos

La castrametación interna de un recinto militar de época romana representó el inicio del sistema de planificación urbana posterior utilizada por este pueblo. La disposición y distribución de espacios era idéntica en los campamentos temporales y los permanentes, únicamente cambiaba la utilización de tiendas por la edificación de estructuras de carácter más duradero.

De forma muy generalizada, podemos dividir el campamento en tres grandes núcleos: la *Retentura*, los *Latera Praetorii* y la *Praetentura* (ilustración 20). Los *Latera Praetorii* ocupaban el área central del campamento y era la zona donde residían los encargados de la legión que ahí habitaba. Al norte de ella estaría ubicada la *Retentura* y al sur la *Praetentura*, siendo ambas zonas los lugares que ocupaban las habitaciones de los legionarios, donde también había talleres y graneros. Si observamos el trazado de ciudades actuales originadas por campamentos

5

El día a día de un legionario

RUTINA DIARIA E INSTRUCCIÓN

La jornada diaria comenzaba muy temprano para los legionarios romanos, tanto en los momentos de campaña bélica como en las largas temporadas que pasaban en los campamentos. Si durante las contiendas sus esfuerzos se dedicaban exclusivamente a devastar al enemigo en el campo de batalla, en los períodos de paz se ocupaban por realizar múltiples y muy variadas actividades cada día.

Como decimos, madrugaban mucho para poder estar aseados, tener organizados sus enseres personales y hecha la litera antes de que cantase el gallo. Después de tomar el desayuno, los oficiales pasaban revista, los informaban de los asuntos campamentales, de los acontecimientos venideros y se les daba el santo y seña del día. También los informaban de las tareas que esa jornada les había asignado el *praefectus*. Estas labores se establecían de



Algunos de los zapatos recuperados en el campamento de Vindolanda [Ilustración 62]

un total de dieciséis zapatos. Pero es necesario reseñar que para que existiesen niños en el campamento, tenía que haber una presencia de mujeres que los alumbrasen y cuidasen dentro de él.

La cantidad de calzado femenino hallado es menor que el infantil, pero representativo en este tipo de emplazamiento, habiendo aparecido en lugares domésticos del área reservada a las *domus* de los altos cargos y las construcciones de los oficiales. Esto demuestra que las familias sí formaban parte de la vida militar romana entre los siglos I y IV d. C., sobre todo las pertenecientes a las clases altas, pero deberíamos plantearnos la posibilidad de que, en algunos momentos puntuales, quizás incluso diarios, las puertas del campamento se abriesen para que los simples soldados conviviesen con sus mujeres e hijos durante algunas horas. Esta teoría la respalda C. Van Driel-Murray, quien piensa que algunas mujeres pudieron haber trabajado dentro de la fortaleza como cocineras, costureras o



Detalle de las escenas 53 (izq.) y 91 (dcha.) de la columna de Trajano, donde E. Green aprecia figuras femeninas [Ilustración 63]

para poder atestiguar estos posibles signos de presencia e identidad femenina como habituales.

Pese a que no debían casarse, era normal que los soldados mantuviesen relaciones con mujeres, considerando estos actos como signos de virilidad. Sin embargo, según Knapp, las actitudes homosexuales no estaban aceptadas, ya que «ser masculino y no afeminado formaba parte de la cultura militar». Es un tema que aparece recogido como un problema en el ejército republicano, pero durante el período imperial no existieron datos que hablaran sobre ninguna tendencia homosexual dentro de las filas del ejército. Quizás sea consecuencia del rechazo a nivel social que esto provocaba. Sin embargo, contrariamente a lo que podemos pensar, no existían penas o castigos sobre ello.

6

Deidades preferidas de los legionarios

El mundo religioso era uno de los factores que definían la identidad romana, puesto que tanto militares como civiles rendían culto y llevaban ofrendas de forma diaria a los diferentes dioses que componían su creencia, ya que muchas de las actividades de su vida cotidiana se encontraban envueltas dentro de algún tipo de ritual. Los campamentos eran una extensión en el territorio de las ciudades romanas, por lo que su fundación y la delimitación del espacio donde se emplazarían estaban dotadas de cierta espiritualidad. Religión y ejército siempre caminaron de la mano y una prueba fehaciente de ello se encuentra en el templo de Jano, en Roma, cuyas puertas debían estar abiertas siempre que existiese algún conflicto bélico, por lo que eran escasos los momentos en los que este santuario pudo permanecer cerrado, puesto que en un territorio tan vasto como el Imperio romano, siempre existían contiendas de una u otra índole, siendo Octavio



Transporte de animales hasta el sacrificio en la columna Trajana (escena 8) [Ilustración 64]

Augusto el dirigente que durante más tiempo consiguió mantener cerrada su entrada.

Son tres los cargos religiosos vinculados de forma directa con el mundo militar. Los más conocidos son los *augures*, que actuaban como intermediarios entre los dioses y los hombres, interpretando los signos enviados por los elementos naturales. Los *aurispices* eran los encargados de analizar las posibilidades de la contienda a través de los animales, bien en los momentos previos o bien en los posteriores a su sacrificio. Ambos eran los encargados de discernir los presagios favorables o adversos antes de iniciar la batalla. Por último, estaban los *feciales*, cuyas funciones consistían en trabajar con los pueblos anexionados para mantener su fidelidad a Roma, y eran ellos los encargados de mediar en estos conflictos y declarar la guerra en caso de no llegar a ningún acuerdo entre los contingentes.

La religión romana era politeísta, es decir, rendían culto a varios dioses. Entre ellos destacaba Júpiter, padre



Hércules Farnesio (izq.) y pintura pompeyana de Marte (dcha.)
[Ilustración 67]

colocada sobre su cuerpo, cubriéndole incluso la cabeza a modo de yelmo o bien colgando sobre su brazo, como símbolo de todas sus victorias. También posee una maza, debido a su espíritu constante de lucha y superación, sobre la que en ocasiones se apoya, otras veces la sostiene en el aire o bien la reposa sobre su hombro. La fascinación por su historia resulta evidente, ya que fueron varios los personajes de gran relevancia, entre los que destacaremos a Alejandro Magno (con el homólogo griego, Heracles) o el emperador Cómodo, que asimilaron sus atributos en sus representaciones escultóricas o en su iconografía monetaria.

7

Vida junto a las legiones

CIVILES PERSIGUIENDO A LAS LEGIONES

Cuando pensamos en la localización geográfica de un campamento militar durante el período romano, muchos de nosotros hemos podido imaginar sus grandes murallas y su profundo foso rodeado de un vasto espacio natural. Pero ¿estaban solos los *milites* en el área circundante de su campamento? De forma natural, las legiones se movían acompañadas de un grupo de civiles durante sus traslados que bien podría tratarse de los padres de alguno de ellos, su esposa e hijos e incluso algunos antiguos compañeros que ya habían conseguido licenciarse. De la misma forma que legionarios y acompañantes compartían largas jornadas de duro camino hacia el destino final, también coincidían en sufrir las mismas enfermedades, hambrunas y todo tipo de dificultades que el resto del contingente militar. Los antecedentes de estas compañías y asentamientos se



Recreación idílica de una *tabernae* romana (izq.). Taberna localizada en Ostia Antica (dcha.) [Ilustración 75]

ellos y así intentar frenar la inflación económica que estaba consumiendo a la sociedad romana, pero parece que esta propuesta no obtuvo gran resultado. También llegó a fijar el precio de la ropa, de los transportes e incluso la cuantía que debían cobrar algunas profesiones.

A continuación, presentamos una tabla donde se reseñan algunos productos relacionando cantidad y precio:

PRODUCTO	CANTIDAD	PRECIO
Conejo	1 unidad	40 denarios
Aceite	1 litro	1 sestercio
Vino	1 litro	1 as
Queso	1 libra	8 denarios
Miel	1 kilo	1 denario
Trigo	1 kilo	2 ases

Tabla que contiene algunos ejemplos de productos y sus precios fijados en el edicto de precios promulgado por Diocleciano en el año 301 [Ilustración 76]



Estelas funerarias militares: Caecilius Avitus, optio de la Legio xx Valeria Victrix, Museo de Chester (izq.); Gnaeus Musius, *aquilifer* de la Legio xiv Gemina, Landsmuseum de Mainz (dcha.). Ambos aparecen representados con sus elementos más representativos e identificativos, el bastón y el águila, respectivamente [Ilustración 79]

acumulados. En algunas ocasiones también aparecía indicado el nombre de quien patrocinaba esa conmemoración pétrea, que por norma general solía ser un familiar, sobre todo esposas o hijos. Esta relación de cariño y afecto que los soldados tenían hacia sus mujeres y sus hijos queda patente a través de la localización de algunas inscripciones funerarias cercanas a los establecimientos militares. Un ejemplo lo encontramos en la dedicada a Rufinus, prefecto de la Cohors I Augustae Lusitanorum, fallecido

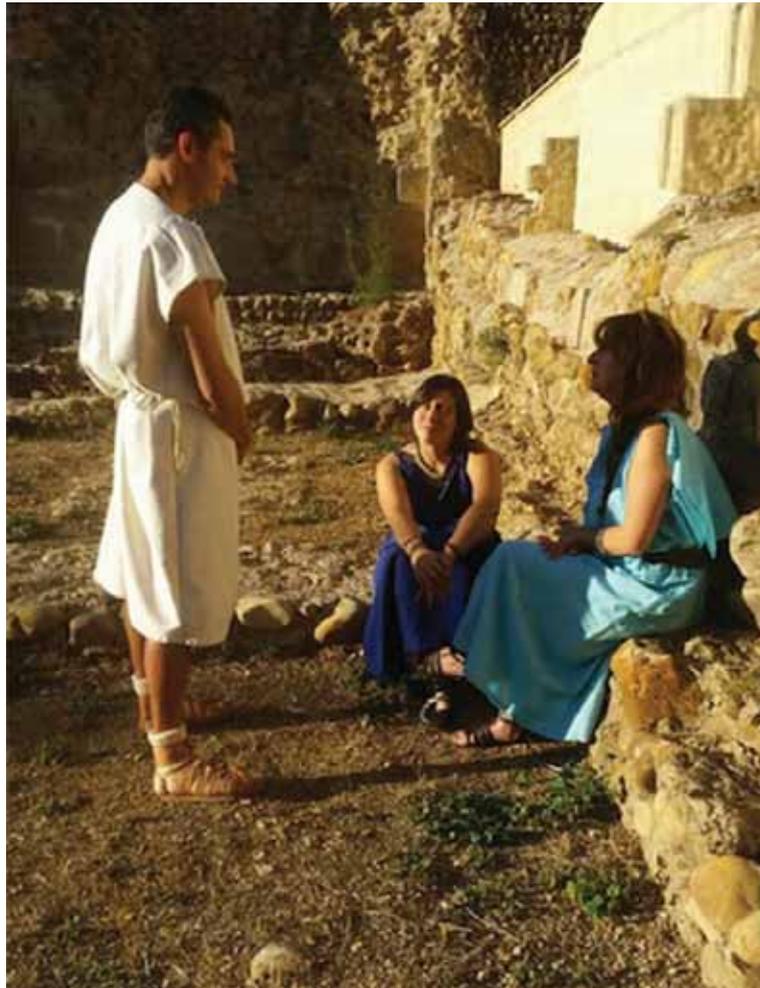
8

De campamentos militares a grandes ciudades

CONTEXTO POLÍTICO-ECONÓMICO

Los campamentos militares que tuvieron un carácter estable, a través del asentamiento continuado en el mismo espacio, provocaron la instalación de *canabae* y *vici* en sus proximidades y, con el paso de los años, dieron lugar a ciudades de importancia durante el período romano, medieval e incluso hasta el momento presente. Debemos reseñar que la identidad militar siempre estuvo vinculada a la civil, por lo que no podemos entender la primera sin la segunda. En todo momento los legionarios, tal y como hemos descrito, convivían con poblaciones que los abastecían y se beneficiaban mutuamente los unos de los otros.

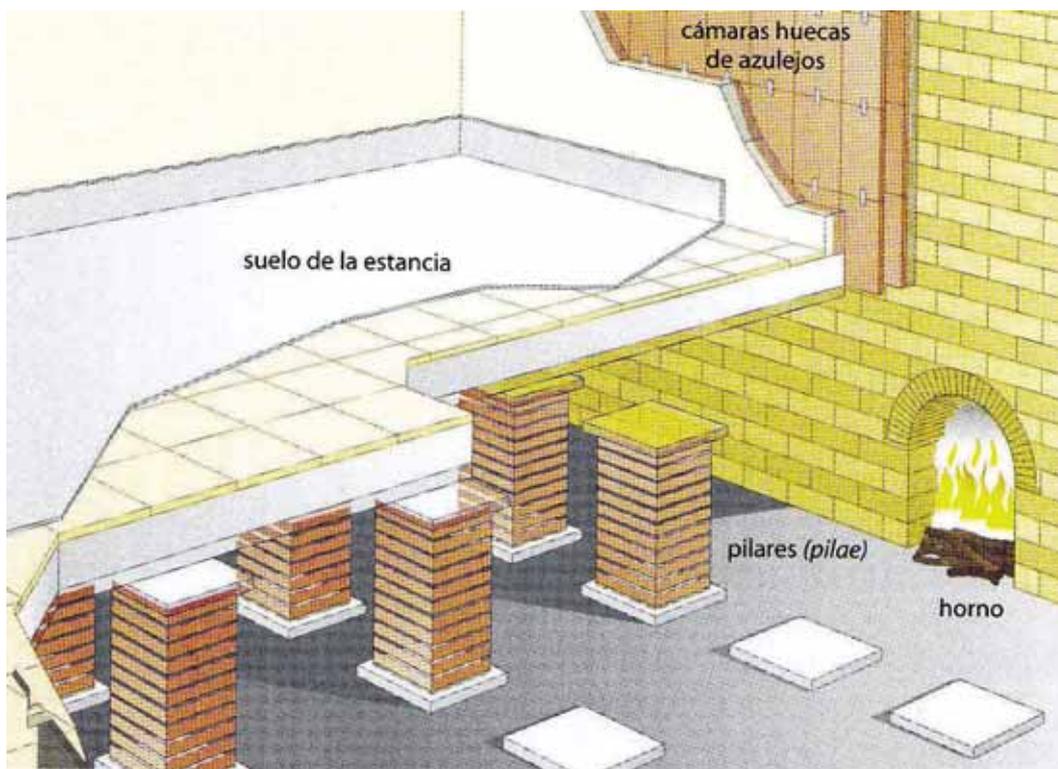
La evolución de estos fortines siempre se producía cuando existía un control bien establecido sobre el territorio, donde ya no hacía falta unos efectivos preparados para



Legionario ataviado con su túnica, *cingulum* y *caligae*, conversando con mujeres civiles [Ilustración 80]

defenderse del peligro. Vegetio indica la necesaria y efectiva fortificación de aquellas metrópolis que durante los «tiempos de paz» no hubiesen estado rodeadas por una muralla divisoria de la localidad con su *agger*. En aquellas cuyos orígenes se remontan a un pasado legionario, se aprecian modificaciones y rehabilitaciones en su muralla, dando cuenta de la importancia que este elemento tenía en la sociedad romana.

La disposición y articulación interna de un campamento guardaba clara correspondencia con las urbes, articulándose en manzanas formadas por la intercesión de los *cardi* y *decumani*. En el punto donde se cruzaban los principales y centrales ejes se establecía el foro o, en el caso



Sistema de funcionamiento del *hipocaustum* como método calefactor de las termas, donde se observan los dos suelos y la doble pared, así como el espacio sustentado sobre pilares por el que circulaba aire calentado mediante un horno
[Ilustración 81]

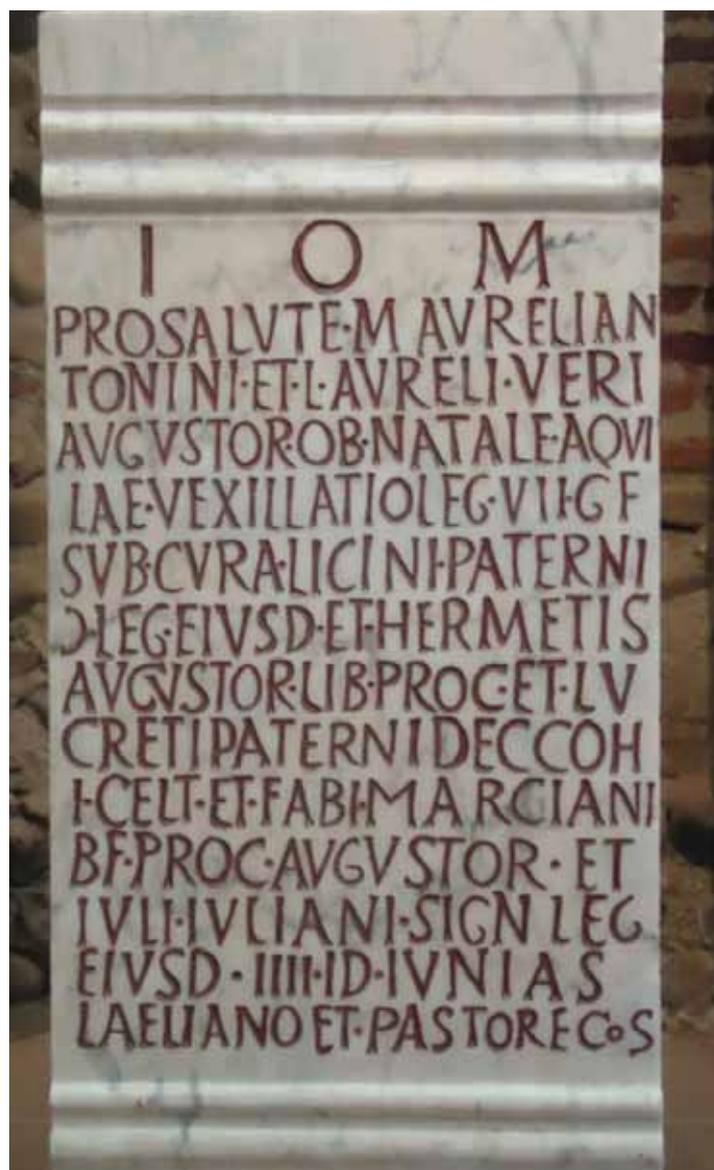
enumerado, de temperatura más fría evolucionaba hacia la búsqueda del calor.

Con la monumentalidad y gran tamaño que solían tener estos edificios, es admirable el complejo sistema que les permitía calentarlos. Dicho sistema de calefacción creado por los romanos es conocido como *hipocaustum*. En el exterior fue construido un horno en el que mediante la quema de madera se generaba una combustión y calor que se enviaba a través de cañerías. Estas tuberías desplazaban el calor debajo del suelo de cada salón. Para que este aire caliente circulase había un doble suelo: el de la sala y el propio del edificio termal. Entre ambos se elevaban una serie de pilastras construidas en ladrillo, creando un espacio sustentado de aproximadamente medio metro de

9

Los principales enclaves militares de Hispania: campamentos, infraestructuras viarias y campos de batalla

La península ibérica, como provincia romana, cuenta con numerosos enclaves de tipo militar edificados por legiones y cohortes con el objetivo de conseguir una completa romanización a través de su conquista. Geográficamente, este tipo de asentamientos se ubican en mayor número en el área norte y oeste de Hispania, por tratarse de un territorio muy costoso no solo de invadir, sino de mantener la autoridad y la dominación romana sobre los pueblos astures, cántabros, vascones y galaicos que allí habitaban. A continuación, nos acercaremos a estos espacios de hábitat militar y conoceremos cuáles fueron las legiones o las cohortes que los ocuparon.

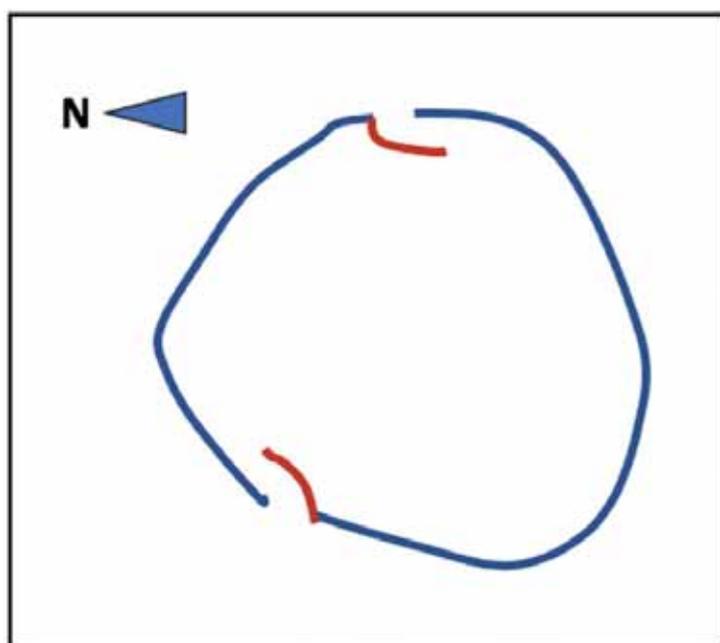


Réplica de la inscripción hallada en Villalís de la Valduerna, donde se conmemora la fundación de la Legio VII Gemina. Centro de Interpretación de León romano [Ilustración 85]

como premio en los años 73 o 74 d. C. por alguna extraordinaria acción contra los germanos, durante su estancia en el Rin. La designación como *Pia* no se llevaría a cabo hasta la época de Septimio Severo, hacia el año 200 d. C. aproximadamente, ya que las inscripciones halladas con esta mención se han fechado en esa cronología. Esta legión no actuó únicamente en Hispania, sino que sabemos que se movió a lo largo de la historia romana por

EL CANTÓN

Se encuadra dentro de un conjunto arqueológico establecido en Cantabria, del que también forman parte los yacimientos de Cildá, La Espina del Gallego y Campo de las Cercas. Todos ellos tuvieron un papel relevante en las diversas campañas de asedio que se ocasionaron en estas tierras durante la conquista del norte peninsular de Hispania, promovidas por Roma a finales del siglo I a. C.



Planta del *castrum* ovalado localizado en El Cantón [Ilustración 87]

El Cantón es un campamento particular por tener unas dimensiones muy reducidas, ya que su superficie ocupa menos de una hectárea, y por contar con una planimetría circular u ovalada, inscribiéndose dentro del modelo de *castra lunata* o *castra rotunda*. Contaba con un *agger* y foso delante de él. Se ha conseguido delinear a la perfección su perímetro, así como las dos puertas en forma de clavícula que le daban acceso y que se ubicaban enfrentadas la una a la otra. Las variadas intervenciones



Reconstrucción de las capas constructivas de una calzada romana. Fuenterroble de Salvatierra (Salamanca)
[Ilustración 92]



Ubicación de la vía Carisa, la Plata y la Mesa en la península ibérica [Ilustración 93]



Calzada romana de la Mesa (Asturias)
[Ilustración 94]

León con Asturias. En su trazado es característico que, al tratarse de una vía generada con una funcionalidad estratégica y militar, siempre discurriera por cotas muy altas, evitando los valles, entendidos como espacios hondos, intentando con ello evitar que las milicias que por ella se trasladasen pudiesen sufrir cualquier tipo de emboscada. Los arqueólogos han conseguido localizar en el terreno prácticamente la totalidad de su delimitación original, con una amplitud de entre dos y tres metros a lo largo de su trazado.



Vía de la Plata a su paso por la ciudad de Emerita Augusta (Mérida). Cripta arqueológica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida [Ilustración 95]

Es impresionante observar tal obra de ingeniería por cómo se sobrepone sobre los montes en busca del control visual completo del territorio circundante, de evitar los peligros para sus transeúntes, conectar las ciudades y hábitats que fueron surgiendo en su entorno y propiciar un seguro traslado de los bienes comerciales.

Por su parte, la Mesa es una de las calzadas más antiguas, distribuída por un área geográfica muy similar a la Carisa. Podríamos designarla como un ramal de la conocida como vía de la Plata, puesto que enlazaba el territorio asturiano con la antigua ciudad de Asturica Augusta, actual Astorga. Las legiones también se acantonaron en sus proximidades, habiéndose confirmado arqueológicamente al menos dos recintos campamentales que pudieron ser reutilizados en más de una ocasión. Al igual que la Carisa, la Mesa fue una importante vía de

10

Combatir, vencer y conquistar: los mejores estrategias militares

La grandeza de Roma no se puede entender sin sus legiones, encabezadas y dirigidas por audaces generales que, con sus estrategias y tácticas de combate, consiguieron alzarse con la victoria derrotando a valerosos pueblos que ansiaban finalizar con su hegemonía. Pero la grandeza de estos hombres no residía únicamente en su capacidad de organización y gestión de recursos y de combatientes en el campo de batalla, sino que en los momentos previos a la misma debían actuar como verdaderos líderes, motivando y arengando a sus tropas, en un discurso denominado *adlocutio*. Se trataba de exhortar a los militares, hacerlos partícipes de la importancia de ganar no solo para conservar su propia vida, sino para prolongar y difundir la grandeza de la civilización romana, buscando crear una identidad colectiva en sus palabras. En muchas ocasiones, esto lo conseguían poniéndose ellos mismos como ejemplos «de conducta» en el momento que relataban sus



Trajano, de pie sobre un podio y portando una lanza, arenga a sus tropas junto a dos *signifer*. Columna de Trajano en Roma [Ilustración 96]

inicios en el mundo militar, cuando ocupaban el mismo rango que aquellos a los que enviaban al combate, enseñándoles que con coraje, valentía y fuerza cualquiera de ellos podía ascender y llegar al cargo que ahora ostentaban y por el que eran reconocidos por el resto de su sociedad.

La importancia de estos discursos aparece recogida por varios autores del mundo clásico, así como reflejada en numerosas construcciones conmemorativas, como los arcos de triunfo o la columna de Trajano. Cada una de las palabras que los componían estaba cargada de simbolismo, acompañada por un estricto lenguaje no verbal que suponía una baza de vital importancia. Jugaban con los cambios de tono, alzaban o disminuían la voz, se situaban



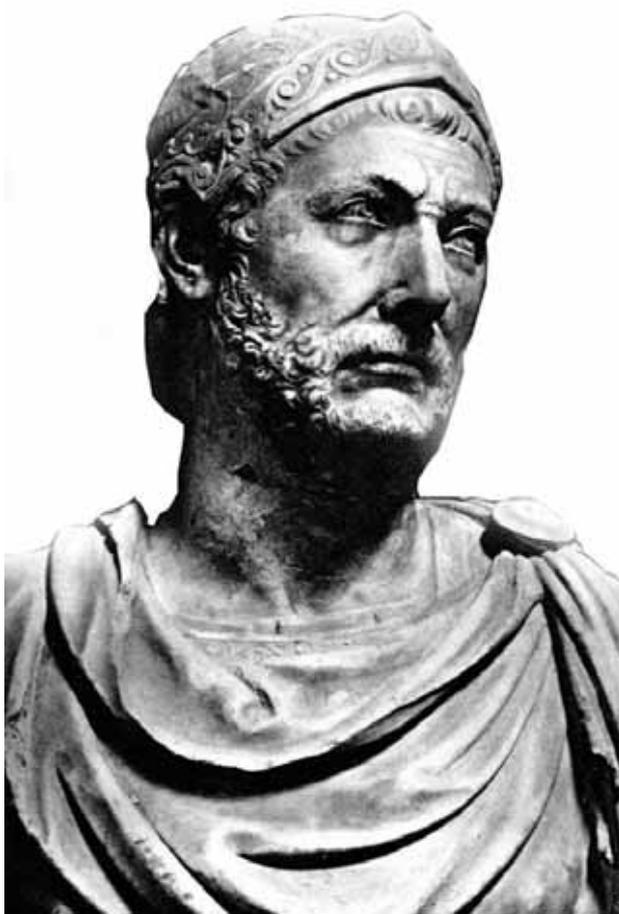
Busto de Publio Cornelio Escipión, el Africano. Museo Nacional de Roma (Italia)
[Ilustración 97]

el conflicto su padre fue herido y aunque el joven militar envió a unos soldados a rescatarlo, estos no fueron, por lo que él corrió a socorrerlo, obligando a sus legionarios a seguirlo. Finalmente trajeron de vuelta a su progenitor, quien, tras el combate, quiso recompensarle con la corona cívica por haber salvado a un ciudadano, pero Escipión la rechazó.

También participó en otra de las batallas del conflicto que tuvo lugar el año 216 a. C. en Cannas, al sur de Italia. Tal era la importancia que iba a tener esta contienda que:

El Senado determinó llevar ocho legiones al campo de batalla, algo que Roma no había hecho nunca; cada una estaba formada por casi diez mil hombres [...]. La mayoría de sus guerras se deciden por un cónsul y dos legiones con su cuota de aliados y raramente emplean las cuatro al mismo tiempo en un único servicio. Pero en esta ocasión, tan grande era la alarma y el terror de lo que podría suceder, que decidieron enviar no cuatro sino ocho legiones al campo de batalla.

Historia, tomo III
Polibio



Busto de Aníbal
[Ilustración 98]

retomaron la actividad bélica en el año 208 a. C., lo que supuso una victoria para los romanos que propició la rápida huida de Asdrúbal por los Pirineos en dirección a Italia, donde tenía planeado poder encontrarse con su hermano. Pero antes de llegar a él fue abatido en Metauro (207 a. C.).

La última de las grandes batallas de la segunda guerra púnica librada en suelo hispano fue la de Ilipa, donde Escipión volvió a salir como vencedor nuevamente, destruyendo de forma completa todos los enclaves púnicos, rindiéndose su última ciudad aliada, Gadir, consiguiendo con ello eliminar la capacidad cartaginesa en Hispania.

Escipión volvió a Italia, pero antes de regresar cruzó a África para crear alianzas y vínculos con los jefes de algunas de las ciudades más importantes para conseguir



Monumento
dedicado a Cayo
Mario en Roma
para conmemorar
su victoria sobre los
cimbrios
[Ilustración 100]

romana con un imponente desfile, en cuya ceremonia fue ejecutado el rey númera.

Consiguió siete veces el consulado, como había pronosticado su anécdota de juventud, siendo incluso elegido una de las veces sin estar él presente (*in absentia*), hecho rara vez consentido en las elecciones romanas. Durante este período también tuvo que enfrentarse a cimbrios y teutones, a la guerra social que acaeció en Roma entre los años 91 y 88 a. C. y, sobre todo, a la primera guerra civil, en la que tuvo que contender contra Sila por liderar el conflicto contra el rey Mitríades. Mario consiguió que la asamblea le nombrase como elegido, pero Sila obtuvo el respaldo de las legiones a las que se



Fachada del Panteón de Roma mandado erigir por Marco Vipsanio Agripa tal y como recoge la inscripción frontal [Ilustración 109]

misión de abordaje. Según relata Dión Casio, esta condecoración nunca se había concedido a nadie y las fuentes literarias afirman que nunca hubo ningún otro legionario que la recibiese.

En el año 33 a. C. fue elegido como edil, realizando grandes obras de infraestructura en toda la urbe de Roma, entre las que destacan el aumento de recorrido y la limpieza de la Cloaca Máxima, la construcción de las Termas de Agripa, la colocación de jardines por el entramado público y uno de los edificios mejor conocidos por todos, el Panteón romano, que mandó edificar con su propio dinero para conmemorar la victoria sobre Marco Antonio y Cleopatra en la batalla naval de Accio del año 31 a. C. Así reza en la entrada de tan magnífico monumento creado en honor de todos los dioses: «*Marcus Agrippa, Lucii Filius, cónsul tertium fecit*» ('Marco Agripa, hijo de Lucio, cónsul por tercera vez, lo hizo'). También fue el promotor de obras constructivas en varias de las

Anexo I

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Nº de figura	Descripción
01	Algunas imágenes de la <i>Notitia Dignitatum</i> (copia medieval) en las que se representa la decoración de diversos escudos militares (izq.) y la planoplia característica del Bajo Imperio (dcha.)
02	Mosaico con escena de caza en la villa romana de La Olmeda (Palencia)
03	Disposición de combate romana denominada <i>Triplex acies</i>
04	Entrenamiento de la formación en <i>fastigata testudo</i>

Anexo II. Datos y estandartes de algunas de las legiones más importantes de la antigua Roma

Las legiones romanas son el elemento interno constituyente del mayor ejército de la antigüedad. Durante toda la historia de Roma fueron modificando su número, en ocasiones, se creaban nuevas para algunos acontecimientos bélicos especiales y, en otros momentos determinados, desaparecían, bien porque habían sido aniquiladas durante el combate por las fuerzas enemigas o bien porque habían quedado diezmadas y las unidades que habían sobrevivido se habían anexionado a alguna otra que se encontrase en las mismas circunstancias.

Lo cierto es que una legión se movía continuamente por el territorio y, aunque la mayoría de los efectivos de la misma procedían de los lugares en que esta residía, también otros muchos venían desde territorios muy lejanos. Son múltiples las legiones que existieron a lo largo



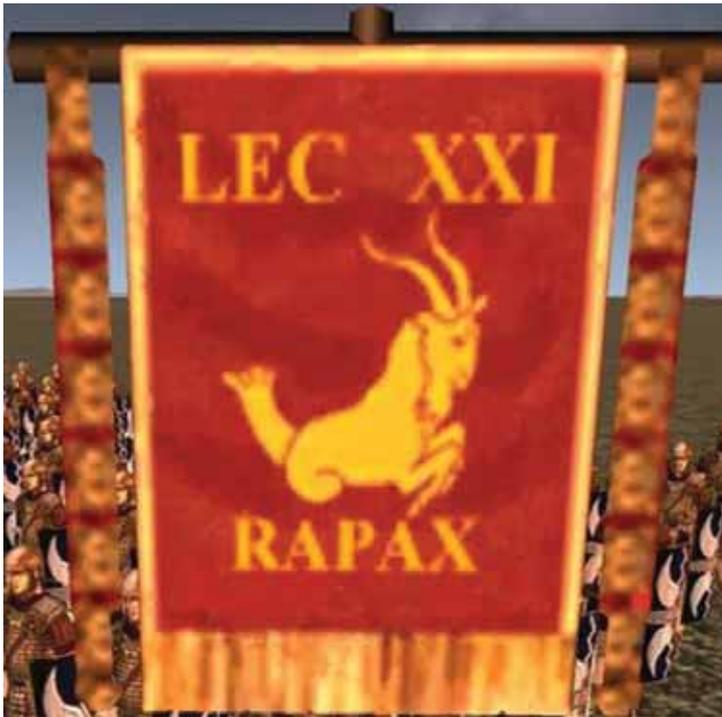
Vexillum fechado en el siglo III d. C. que fue recuperado durante el siglo pasado en Egipto [Ilustración 115]

de la República e Imperio romano, en estas páginas nos acercaremos a la historia de algunas de ellas.

Conoceremos también qué iconografía portaban en su estandarte o *vexillum*, puesto que cada cohorte de cada legión era la encargada de transportarlo allá donde se dirigiese la unidad, conservándolo como elemento simbólico junto con los demás *signa* en el santuario de un campamento, o durante la campaña en el pretorio. Este elemento lo tenían las unidades de infantería, de caballería y también las tropas auxiliares. Arqueológicamente solo ha sido posible recuperar a inicios del siglo XX uno de estos elementos y ha sido fechado en un momento indeterminado del siglo III d. C. En él se intuye representada una diosa que porta en su mano derecha una corona de laurel y en la izquierda una palma en señal de victoria. Su localización fue en Egipto.

LEGIO I MINERVA

Denominada I Legión de Minerva, fue creada en el año 82 d. C. por el emperador Domiciano y sabemos que resistió hasta el siglo IV d. C., situándola por última vez en



Idealización del
vexillum de la
Legio XXI Rapax
[Ilustración 124]

que estos bárbaros habían iniciado, asentándose en Mogontiacum.

Apoyaron erróneamente un levantamiento contra el emperador Domiciano, que fue sofocado por este. El mandatario nunca más volvió a confiar en esta unidad militar, por lo que decidió enviarla a Pannonia a luchar contra los dacios, siendo allí completamente aniquilada al enfrentarse a un contingente sármata durante el año 92 después de Cristo.

Bibliografía

FUENTES LITERARIAS

- ANÓNIMO. *De rebus Bellicis (Anónimo sobre asuntos militares)*. En: (trad.) Sánchez-Ostiz Álvaro. Eunsa: Universidad de Navarra, 2004.
- APIANO. *Historia de Roma (Historia romana)*. En: (ed.) Sancho Royo, Antonio. Barcelona: Gredos, 1995.
- ARTEMIDORO. *Sueños (El libro de la interpretación de los sueños)*. En: (ed) Barrigón Fuentes, María del Carmen y Nieto Ibáñez, Jesús María. Madrid: Akal Clásica, 1999.
- DIÓN CASIO. *Historia Romana. Dion Cassius, Histoire Romaine*. París: Les Belles Lettres, 2014.
- PLUTARCO. *Vidas paralelas. «Tomos I-IV»*. Barcelona: Editorial Iberia, 1968.

Las imágenes se insertan con fines educativos.
Se han hecho todos los esfuerzos posibles para contactar
con los titulares del *copyright*.
En el caso de errores u omisiones inadvertidas,
contactar con el editor.